

Joker, el coronavirus y Trump*



C. EDWARD ROBINS**

CÓMO CITAR: Robins, C. Edward. "Joker, el coronavirus y Trump". Trad. Catalina Reyes Silva. *Desde el Jardín de Freud* 21 (2021): 497-505, doi: 10.15446/djf.n21.101261.

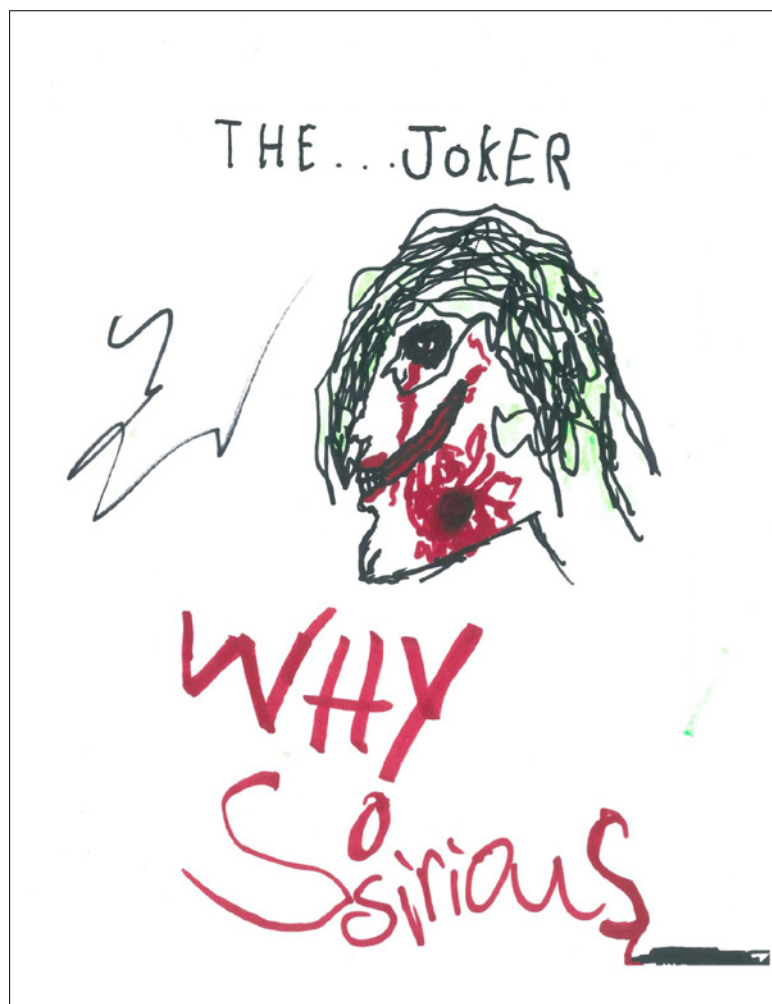
* Texto original: C. Edward Robins, "Joker, Coronavirus & Trump", (inédito).

La portada de este trabajo es un dibujo de Joker hecho por un niño de nueve años, de nuestra clínica, que se jacta de haber visto "las más malas películas de horror".

Traducción a cargo de Catalina Reyes Silva. Licenciada en Lenguas Modernas de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. e-mail: catalina-reyes@javeriana.edu.co

** e-mail: cerobinsny@gmail.com

© Obra plástica: Lesivo Bestial



TRADUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

El tiempo actual podría quedar en la historia como un momento en el cual las visiones política, social y humanística se han perdido trágicamente. Desde una perspectiva psicológica, la causa de esta trágica pérdida puede ser identificada como la victoria de una “dinámica perversa” en las almas de las mujeres y los hombres contemporáneos.

‘Perverso’, del latín *per-vertere*, “torcer completamente o completamente torcido”. ¿Qué es lo (re)torcido? ¿La interacción humana, la moralidad? Todo está al revés, revuelto. Ya no existe lo que está bien ni mal, no hay opciones morales “correctas”. Cuando los violentos golpean y le roban su letrero a Joker, él estalla en un torrente de carcajadas: “—¡Ja, Ja! ¡La vida no es seria! ¡La pérdida no es grave!—”. *Todo* pierde sentido e importancia. Aquí estamos lejos de la experiencia traumática del propio Freud que lo impulsó a declarar que la muerte del padre es el “[...] acontecimiento más significativo y la pérdida más terrible en la vida de un hombre”¹.

JOKER

La galardonada película *The Joker* exhibe claramente la destrucción perversa. El Joker al cortar dos veces de forma desenfrenada sus mejillas con una navaja de afeitar produce una “sonrisa” pastosa y “completamente retorcida”: pero ¿cómo puede esto indicar una sonrisa de felicidad? Y sin embargo era “feliz”, como su madre lo llamaba, e insistía en nombrarlo. Como respuesta él esculpe su cara, consiguiendo una excusa de sonrisa difuminada, sardónica. Se esforzó para convertirse en el nombre que su madre le dio: “—Seré feliz para ti” (hasta que la asesinó).

La primera película de Joker fue *The Dark Knight*, con Heath Ledger interpretándolo, en el 2008. ¿Por qué el actor se suicidó después de la filmación? Durante años, había estado quejándose de “problemas severos para dormir”: “—Mi mente está siempre girando, girando, girando”, se lamentó. Admitió que había fumado “cinco porros al día por 20 años”. Después que su novia lo hizo mudarse del apartamento que compartían en Brooklyn, tuvo una sobredosis por un coctel de fuertes medica-

1. Sigmund Freud, “Prologo a la segunda edición de la interpretación de los sueños” (1908), en *Obras completas*, vol. IV (Buenos Aires: Amorrortu, 1991), 20.

mentos (oxycodona, hidrocodona, diazepam, temazepam, alprazolam y doxilamina). Comentando el motivo del suicidio del actor, Hugh Scott identifica “su compromiso loco con el personaje Joker”². Sí, estamos en el campo de la locura, de la psicosis, de la perversión. ¿Acaso Ledger “perdió la cabeza” al identificarse con el personaje de Joker? ¿Estaba su mente tan confusa por el pesado uso de drogas y el severo insomnio que “se coló poco a poco” en la psicopatología de su personaje?

Remitémonos ahora a *Joker: An Origin* (escrito por Todd Phillips y Scott Silver). La primera línea del guion dice: “Es un tiempo problemático. La tasa de crímenes en Gotham bate record. Una huelga de basura ha paralizado la ciudad las últimas seis semanas. La división entre los “que tienen” y los que “no tienen” es palpable. Los sueños están más allá del alcance, cayendo en el delirio. (¿No es esta una siniestra descripción de la crisis actual del coronavirus y del “post asesinato de George Floyd”?)

La película empieza con la sesión de psicoterapia de Joker, “lágrimas en sus ojos por reírse tanto”:

1. El guion sigue: “A pesar de la risa, tras sus ojos hay un dolor real. Algo roto en él”.
2. Entonces, ¿Es el dolor real su verdad de fondo, la risa una negación, el manto para cubrir su adolorido estado interior? Su terapeuta, una trabajadora social, apenas lo escucha (!), está pasando las páginas del diario de Joker escrito con “caligrafía que indica ira e incluye recortes de fotos de revistas de porno extremo y burdos dibujos hechos a mano”. De repente, ella para y “lee algo en voz alta que la frena en seco”: “Solo espero que mi muerte tenga más sentido que mi vida”. Joker “se ríe un poco, aunque no piensa que sea gracioso”.
3. Notemos que él se ríe de lo que no cree es gracioso: ilas cosas se están torciendo, retorciéndose completamente! Le ruega a ella que le devuelva el diario: “—Hay cosas personales ahí ¿Sabes?”. Él ha sido herido, está afectado, aunque lo niegue. Joker está ahora en la posición masoquista, sufriendo en las manos sádicas de ella. Ella niega su sadismo, declarando “—Solo quiero asegurarme de que estás continuando con tu diario”.
4. Y después lo despide, diciéndole “—¿Nos vemos en dos semanas?” Cuando él no se mueve (notemos que ahora asume la posición sádica), ella se pone de pie tomando la posición sádica: “—¿Hay algo más con lo que te pueda ayudar, Arthur? Mi siguiente cita está esperando”. Lo que ella realmente expresa es: “¡Yo estoy sufriendo, tú me estás haciendo sufrir!”. Pero él continúa sentado allí, manteniéndose agarrado a su papel sádico con ella (de nuevo “solo sigue ahí

2. El énfasis es añadido por el autor.

sentado”). Él procede pedirle que le solicite al doctor que aumente la dosis de su medicamento. ¿Está ahora virando a la posición de sufrimiento masoquista? Ella dice: “—Arthur, en este momento estás tomando siete medicamentos distintos. Tienen que estar haciendo algo”. ¿Siete medicamentos? ¿Igual que Heath Ledger? ¿Puede la sobre medicación realzar el sufrimiento masoquista de las víctimas de un supuesto sistema psicofarmacológico sádico? Al final de esta primera escena Joker desbloquea, al menos un destello, de su verdad interior a su terapeuta: “—Sólo quiero dejar de sentirme tan mal.”

5. La siguiente escena es en la plaza Gotham obstruida por el tráfico, bocinas que no dejan de sonar, peatones que llenan la acera, torres de bolsas de basura apiladas por todos lados: y Joker, con un letrero en la mano que dice “LIQUIDACIÓN TOTAL”, afuera de una tienda en remate. Entonces, un grupo de cinco adolescentes, de 15 años, comienzan a burlarse de él. Un ataque sádico, “dale una paliza y róbase el letrero”: es victimizado, de vuelta a la posición masoquista, y “los jóvenes se ríen a carcajadas”, gozan sádicamente de la difícil situación de Joker. Él los persigue metiéndose entre el tráfico. El guion dice: “Joker sigue corriendo en medio del tráfico. La gente lo mira. Un payaso corriendo a toda velocidad calle abajo tiene que ser una broma—”.
6. ¿Es una broma? ¿Es divertido? (En “El chiste y su relación con lo inconsciente” de 1905, Freud escribe que los chistes son realmente sadismo disfrazado del cual podemos reír).
¡En seguida, “¡De la nada, Joker es golpeado en la cara!”. La tortura continua. “Él cae al piso”, y después, en letras mayúsculas se lee en el guion: “LOS MUCHACHOS EMPIEZAN A VOLVER MIERDA AL JOKER”. Es brutal y cruel. Nadie en la calle se detiene para ayudarlo... Él solo recibe la paliza, con ese estúpido ceño fruncido pintado en su rostro”.
7. Sí, ese estúpido ceño: ¿está sonriendo? ¿Está en agonía? ¿O ambos?
Al comienzo la violencia brota de los crueles jóvenes, pero llega a un clímax impactante en las “venganzas justificadas” de Joker que asesinan a tantos al final del guion. El mismo patrón sigue: generalmente el masoquista da el paso a la posición sádica, pero, en la desfiguración de su rostro, con esa “sonrisa” pastosa grabada en sus mejillas con una cuchilla de afeitar, él es, exquisitamente, tanto el perpetrador sádico como la víctima masoquista.

EL CORONAVIRUS

El tener que refugiarse juntos los últimos meses ha hecho problemáticas las relaciones que antes eran armónicas; en mi caso, nunca había pasado un tiempo tan largo e intenso con mi esposa e hijos, lo que ha desatado confrontaciones abiertas, palabras cáusticas y, especialmente, erupciones de resentimientos antes encubiertos. Sentirse atrapado es una cosa, pero sentirse encerrado con otros que están presionados revela “faltas” que no eran evidentes antes y ahora amenazan en volverse un terremoto. Todo esto te pone lúcido. Por eso, durante estos tiempos, es especialmente importante que escuchemos con mayor atención tanto a nuestra voz interior como a las voces de “aquellos zarandeados en el mismo barco, en un mar tormentoso”.

Cuando hay conflicto familiar estoy tentado muchas veces a abandonar mi propia percepción “en aras de la paz”, cayendo entonces en la posición masoquista. Me asombra cuantas de nuestras crisis interpersonales se propulsan hacia esta escena sadomasoquista: “¿Quién tiene razón? —¿Y quién debe admitirlo?”, son sufrimientos comunes. He pensado muchas veces que esta cuarentena es como “estar acurrucado en un refugio antibombas”. (El drama de mi propia vida empezó justamente en la Segunda Guerra Mundial). El virus puede imaginarse como un ataque sádico invisible que nos fuerza a la posición masoquista, contra la cual nos rebelamos y lanzamos nuestros propios ataques sádicos en la forma de manifestaciones callejeras, amargamente furiosas: reclamantes de derecha contra el confinamiento y, manifestaciones de izquierda, amargamente furiosas, contra la policía sádica que mató deliberadamente a George Floyd. No nos manifestamos a favor de la anarquía, lo estamos haciendo para parar las matanzas motivadas por razones raciales que han plagado nuestro país desde su fundación.

TRUMP

Permítanme empezar por la reciente conferencia de prensa sin importancia aparente que tuvo lugar el 22 de mayo del 2020, en la cual Trump declaró que “no quería darle a la prensa el placer de verme con la mascarilla en la cara, así que me la quité”. Notemos que se rehúsa a vestir un tapabocas protector porque eso le daría placer a la prensa. Se rehúsa a darles el placer de “verlo sufrir”, de verlo “enmascarado” —¿algo horrible en la mente de Trump?—. Él se rehúsa a ponerse en la posición masoquista “bajo” la prensa (en una posición sádica). ¿Qué es lo que está pasando realmente aquí? Este sencillo intercambio con periodistas ¿no nos dice mucho de su estructura psíquica? Los reporteros de noticias, a quienes él percibe en la posición sádica, quieren verlo

“enmascarado”, sufriendo de alguna manera, lo que él rechaza hacer. “¿No quería darle a la prensa el placer de verlo”, de verme “siguiendo la regla”. ¿De verme con un “bozal”?

Notemos especialmente que Trump introduce “placer (*pleasure*)” en este intercambio. ¿Por qué? “—¡Ellos están gozando de verme cumplir la regla! ¡Me están haciendo soportar una humillación con la que pueden regocijarse!—”. Notemos que un intercambio sadomasoquista completo se está proyectando en esta escena. Trump está *trompetiando*, se rehúsa a sufrir bajo el estado de derecho (usar una mascarilla o tapabocas), precisamente porque “tendrán placer sádico en mi humillación”. Trump no es “de la gente del común”, quienes están “bajo la ley”; él no necesita obedecer la ley. “No estoy limitado”, su declaración nos dice, “¡si obedezco la ley, entonces soy como todos los demás! ¡Yo NO soy así! No obedezco porque la prensa obtiene placer sádico si lo hago”. Sí, todo esto es acerca del juego del goce sádico (en términos psicoanalíticos). ¡Alguien goza de verme sufrir!: El Marqués de Sade no podría haberlo dicho mejor.

¿De cuáles hechos podemos estar seguros en la vida de Trump? No muchos, basta buscar en Google para averiguar cualquier cosa sobre él, y encontrar mucho más de lo que pensamos posible, y la gran mayoría es contradictoria. Y una cosa es cierta: sus antecedentes están siendo progresivamente purgados de cualquier cosa que podría utilizarse en su contra. Por ejemplo, los prostíbulos de su abuelo en la época de la Fiebre del Oro de Klondike, ahora están saneados con la palabra “Hoteles”.

Permítanme brevemente bosquejar el árbol genealógico de la familia Trump empezando con su abuelo, Friedrich Trump. En 1885 (a los 16 años) emigró ilegalmente a Nueva York, evitando así el servicio militar obligatorio: tengan en cuenta que su nieto Donald hizo lo mismo tiempo después. Friedrich hizo una gran fortuna en la Fiebre del Oro de Alaska suministrando prostitutas y tabernas para los mineros. Volvió a Bavaria, pero fue deportado a Nueva York por haber evitado el servicio militar. Su hijo, llamado “Frederick” se asociaría con su madre (“apellido de soltera Christ”) como promotores inmobiliarios, una asociación copiada posteriormente por Donald y su propia madre, Mary MacLeod (“evadiendo la llamada al servicio militar” y asociándose con su madre: ¿Repeticiones familiares Trump?).

Parte de la evidencia parece no estar basada en una mentira. Como el hecho de que Trump era “un problema de comportamiento” desde adolescente y lo transfirieron de la Escuela Kew Forest en Queens a la Academia Militar de New York a los 13 años por “acoso escolar” (*bullying*). Una historia cuenta cómo Trump, antes de un combate de lucha, miraba de forma amenazante al otro equipo mientras mordía una gran naranja —con la piel y todo— y la masticaba desafiante. El padre de Trump “se rio por lo bajo” cuando recordaba que el hijo “era un chico bastante brusco cuando

pequeño”: isu risa era en verdad un visto bueno en relación con la grosería de su hijo!, como también la confirmación de la identificación fascista del padre, quien fue detenido en una congregación del Ku Klux Klan, en 1927.

El hermano mayor de Trump, “Fred Junior”, se emborrachó hasta morir a los 44 años. La historia aquí es que Fred Junior, tocayo y “heredero aparente” al trono Trump era “demasiado débil, demasiado blando”, para el padre fascista, Fred Senior —no era “suficientemente despiadado” en los negocios—. ¿Fue testigo el joven Donald de este “matoneo” por parte del padre y por tanto tomó su identidad como “matoneador”?

Un incidente que se destaca para mí es lo que llevó a Ivana, su primera esposa, a divorciarse de él. La historia es que Trump estaba tan molesto y sufriendo un dolor inesperado (la posición masoquista que sufría) después de que se sometió a un trasplante de cabello (desde la parte de atrás hasta el frente de la cabeza) que atacó sádicamente a Ivana, la violó y le arrancó una parte del cuero cabelludo. (Notemos el reflejo: del dolor del cuero cabelludo de él al de ella: ide su sufrimiento masoquista a sádicamente hacerla sufrir de la misma manera!) Después ella se encerró en el baño y Trump, sentado en el suelo y apoyado afuera contra la puerta cerrada con llave, preguntaba ocasionalmente: “¿Todavía duele?” Todo esto Ivana lo había declarado bajo juramento, pero después lo revocó por una suma de diez millones de dólares.

El grandioso saludo de Trump. Advirtamos como insiste en estar en la posición todopoderosa de “comandante en jefe”: cubierto con el sombrero de su comandante, él tan ostentosamente —itan lleno de sí mismo!— saluda la bandera estadounidense y a sus tropas —iTodo es aún más dramático cuando recordamos que evadió ingresar al ejército en la Guerra de Vietnam!—. A menudo me he preguntado cómo nuestros militares reconcilian su “gran gesto” —a lo Mussolini, su héroe — con su evasión del alistamiento. ¿Acaso su insistencia en “pompa y circunstancia”, sus incesantes desfiles militares, “pavoneándose como un general experimentado”, indican solamente su falta militar? Agreguemos a esto su desfile como “científico médico”: “¿—Cómo es que sé estas cosas?” (Sobre las causas del coronavirus). “i—Solo soy inteligente!”. Todo esto en medio de sus protestas de que está tomando *hidroxicloroquina* para prevenir contraer el virus... Noam Chomsky se refiere de forma calmada a él como “ese sociópata en la Casa Blanca”³.

Trump sitúa a los chinos como los perpetradores de nuestro sufrimiento: son los criminales sádicos, estamos sufriendo a manos de ellos. Pero no ha mostrado compasión humana por ninguno de los que sufren, solo un liderazgo auto justificado y auto designado contra este imperio malvado.

Hace unas noches tuve la pesadilla: un hombre muy fuerte estaba tratando de voltearme y ponerme contra el piso en un combate... Yo estaba luchando para que

3. Noam Chomsky, “Un gánster en la Casa Blanca”, *Democracy now*, abril 17, 2020. Disponible en: https://www.democracynow.org/es/2020/4/17/noam_chomsky_coronavirus_trump_gaza_palestine.

no me voltearan e intentando voltearlo a él, lo cual me recordó el volteo masoquista —sádico—, cuando me desperté exhausto... ¿Combatiendo en casa con mujeres, familia, naturaleza, Trump?

Mientras escribo esto tengo imágenes fantásticas de las camionetas 4x4 negras (“vehículos del gobierno”) arrollando mi puerta principal... O, en mi caminata diaria a la playa, me pregunto ¿por qué estoy tan asustado mientras camino por el hermoso camino público hacia la bahía de Long Island? ¿Que un loco llegaría a la conclusión que yo estaba invadiendo su propiedad y me dispararía? ¿Soy yo también esa persona loca? Aquí me identifico primero con el sufrimiento masoquista en la dinámica perversa, y después con el (goce) sádico...

Este juego no tan sutil está siempre en marcha para Trump: “el otro” siempre lo está engañando perversamente; ¡él sufre en la posición masoquista hasta que es capaz de “voltearlo” y castigar a los tramposos!

CONCLUSIÓN

El sadomasoquismo no se limita al campo de la interacción entre humanos; no, Lacan nos advierte que esta dinámica mortal también caracteriza nuestra relación con “Dios”. Permítanme citar directamente de Lacan:

Sostengo que ningún sentido de la historia [...] es capaz de dar cuenta de ese resurgimiento mediante el cual se evidencia que son muy pocos los sujetos que pueden no sucumbir, en una captura monstruosa, ante la ofrenda de un objeto de sacrificio a los dioses oscuros.

La ignorancia, la indiferencia, la mirada que se desvía, explican tras que velo sigue todavía oculto este misterio. Pero para quienquiera que sea capaz de mirar de frente y con coraje este fenómeno —y, repito, hay pocos que sucumban a la fascinación del sacrificio en sí— el sacrificio significa que, en el objeto de nuestros deseos, intentamos encontrar el testimonio de la presencia del deseo de ese Otro que aquí llamo el *Dios oscuro*.⁴

Sí, ¿el juego sadomasoquista ahora está en marcha con “Dios”?, ¿O más cruelmente, “por Dios”?

No vamos a decir más que el comienzo de *La Segunda Venida* de Yeats, escrita en 1919 en los días traumáticos y desolados después de la Primera Guerra Mundial:

Girando y girando en la espiral creciente

El halcón no puede oír al halconero;

Las cosas se desmoronan; el centro no puede sostenerse;

4. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) (Buenos Aires: Paidós, 1987), 282-283.

La mera anarquía se desata sobre el mundo,
La marea atenuada por la sangre se desata, y en todas partes
La ceremonia de la inocencia se ahoga;
Los mejores carecen de toda convicción, mientras que los peores
Están llenos de intensidad apasionada.



